



Mayo, 2023

Querida comunidad de curso,

¡Hola! Nuevamente me pongo en contacto con ustedes para seguir contándoles mi historia. Nací en Francia, en un pueblo chiquitito llamado Goigny en medio de la Revolución Francesa, algo así como una guerra. Fueron tiempos muy difíciles tanto para mi familia como para toda la gente que vivía en mi país, porque muchas personas no lo pasaban bien, no tenían comida y estaban muy tristes.

Desde chica mis papás me enseñaron a conocer a Jesús. Así me di cuenta que para alegrar los corazones de las personas, sólo tenía que regalar amor. La mejor manera era educando, por eso decidí crear el colegio del Sagrado Corazón, para enseñar a niños como ustedes en diferentes lugares del mundo.

¿Se acuerdan de la carta pasada que les mandé? Ahí les contaba que había tenido amigas muy queridas. Una de ellas era Ana du Rousier, religiosa igual que yo. Junto a ella y a otras amigas, trabajamos mucho para hacer lo que más nos gustaba: acompañar, escuchar, observar y aprender para luego, con todo nuestro cariño, enseñar el amor de Jesús a niños y niñas como ustedes.

Las personas grandes conocen este amor por enseñar como **vocación**, pero creo que es una palabra algo complicada... Por ahora le llamaremos **amor a lo que hacemos y entregamos a otros**.

Antes de despedirme, quiero que hagamos un acuerdo, ¿les parece?

Quiero pedirles que sean siempre cariñosos, preocupados, solidarios, amorosos y muy buenas personas, porque así podremos hacer crecer cada día nuestra Comunidad.

Los quiere,

Magdalena Sofía Barat

